

MUERTE SIN FRONTERAS

Como todas las noches, Antonio veía las noticias con sus padres. Se venía hablando de una bacteria en el norte de Europa. Ellos no se creían lo que decían las noticias, ni mucho menos en esa situación incluso ridícula para él. Ese 15 de enero de 2026 se detectó el primer caso en España. Su padre trabajaba como médico e investigador y aseguró que no había ningún problema.

Nadie veía la gravedad de la situación hasta que una semana después un grupo de investigadores belgas llegaron a la conclusión de que esa bacteria era resistente a los antibióticos conocidos. A Antonio esto no le preocupaba ya que él nunca pensaba que eso le llegaría a él pero la preocupación general ya iba en aumento. Debido al comercio entre los países de la Unión Europea y sobre todo a un avión en el que viajaban personas contagiadas la bacteria se fue extendiendo por España. De hecho, en Extremadura, su comunidad autónoma, hubo un gran brote en el ayuntamiento de la capital, Mérida. Él vivía lejos, por lo tanto le dio igual aquel brote. Muchos investigadores aseguraban que no tenía una velocidad de contagio alta pero era realmente peligrosa cuando llegaba al cuerpo humano. Unos meses después la bacteria llegó a todos los continentes. La expansión de la bacteria fue muy progresiva, lo que despreocupó totalmente a Antonio. Ese año 2026 fue completamente normal y no hubo ningún caso en su pueblo, Trujillo. La bacteria mataba a más de la mitad de las personas que se contagiaban de ella, de una manera lenta y dolorosa. Toda la preocupación mundial se centraba en esa bacteria y gran parte del presupuesto de los países se dedicó a la investigación de la bacteria.

En 2027 la situación se puso mucho más fea, ya que en enero hubo más casos mundialmente que en todo el año anterior. Llegó incluso a pueblos pequeños como lo era el de Antonio, dejando decenas de fallecidos, entre ellos el padre de un amigo. El gobierno de la nación no tomó ninguna medida en contra de la bacteria. Nadie conseguía el tratamiento lo cual empeoró mucho las cosas. En marzo un compañero de trabajo de su madre se contagió. Eso provocó el fallecimiento de un cuarto de la plantilla, afortunadamente ella y su familia se salvaron. En tan solo los primeros siete meses del año se redujo la población mundial un 12% y la población española se redujo en un tercio. No se veía la luz al final del túnel porque nadie encontraba la solución. Unas semanas más tarde, la bacteria entró en casa de Antonio, lo cual acabó con su vida y la de sus padres. Cada vez esta situación era más común en las familias.

A finales de 2027 un grupo de científicos canadienses dio esperanza, sus resultados de un antibiótico contra la bacteria en animales fueron favorables e iban a

experimentar con humanos, fue otro éxito, pero demasiado tardío. Más de la mitad de la población mundial ya había fallecido.

En 2028 nada fue a mejor, seguía habiendo demasiados fallecidos y en julio solo quedaban mil millones de personas con vida. Los pueblos se vaciaron en todo el mundo.

En octubre de 2028 se empezó a suministrar el antibiótico y en febrero del año siguiente se declaró como erradicada la peor epidemia de la historia de la humanidad dejando con vida a tan solo veinte millones de personas, el 0,25% de la población de 2025. Los supervivientes contamos el horror de esos años y el dolor de ver morir a familiares y amigos. Desde entonces la humanidad está en un proceso de recuperación muy lento. La población bajó a unos números que no se registraban desde el antiguo Egipto.

Jorge Bohórquez Muñoz 3ºD